

## LA SITUACION POLITICO-ESTRATEGICA EN LAS ANTILLAS

Desde los lejanos días de la conquista y colonización de América por los españoles, el Mar de las Antillas constituye una de las zonas estratégicas de mayor importancia en la defensa del Continente. Su más destacada característica estriba en el hecho de ser un mar interior, el único de América, con la particularidad de separar las dos grandes expansiones geográficas continentales: la América del Norte y del Sur, estando flanqueado por el Oeste por el istmo de Panamá, y por el Este, por un cordón de islas y cayos casi ininterrumpido. Este mar interior está dividido en dos cuencas, la del golfo de Méjico y la del Caribe, separadas entre sí por el cordón central formado por las Antillas Mayores, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, que son las que imprimen el carácter y ambiente que particulariza a esta región, definiéndola dentro del gran marco americano.

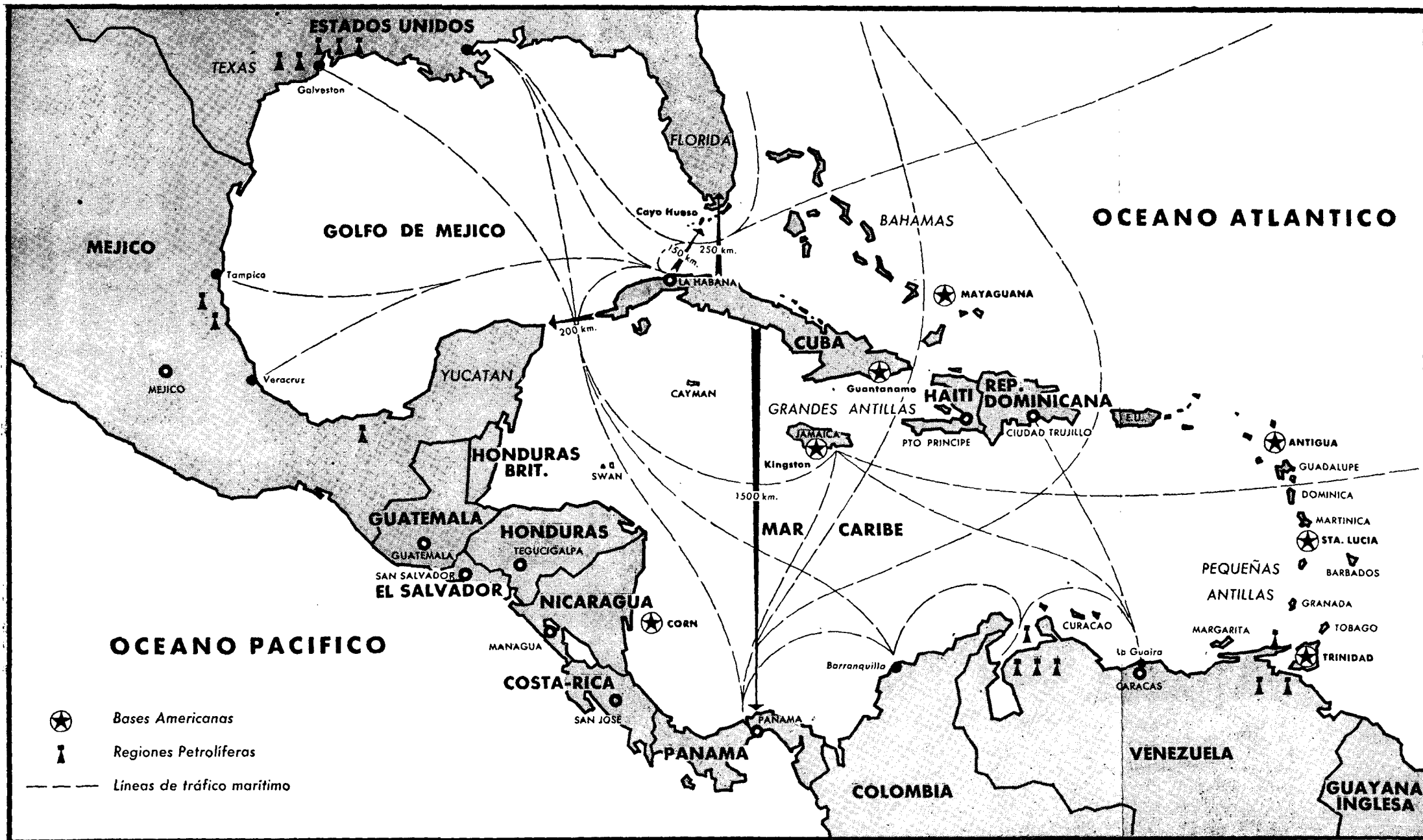
Pero no sólo es el encanto tropical lo que ha hecho notable a esta región, sus riquezas naturales la convierten en una de las zonas productoras de materias primas más importantes del Globo. Sus productos agrícolas de naturaleza tropical son numerosísimos y conocidos en todos los mercados, pero tres de ellos le dan una importancia económica tal que hace afluir a este mar un tráfico marítimo de tal categoría que la convierte en una de las áreas focales más importantes, sin más rivales en el Atlántico que la que se forma en el nordeste de los Estados Unidos y en Europa la del canal de la Mancha. Estos productos son: el azúcar de caña, la bauxita y el petróleo. Pero existe otra causa que hace incrementar de forma considerable este tráfico, debido a ser un paso obligado: ésta es el canal de Panamá. Los buques que pasan por él, en las dos direcciones, forzosamente tienen que atravesar el Caribe: los que provienen de puertos situados en América del Sur, Africa o el Mediterráneo y el Golfo de Méjico; los que tienen de origen de su ruta los puertos de América del Norte y de Europa. El tonelaje medio anual que lo ha atrave-

sado estos últimos años ha sido de 43 millones de toneladas, de las cuales seis u ocho de combustibles líquidos; el resto, de productos secos y mercancías. Este aumento de tráfico por este Canal ha sido debido a las consecuencias de la segunda guerra mundial; así, por ejemplo, el Japón, que antes de ella recibía el carbón y el mineral de hierro de Manchuria, al perder su control político y económico sobre ella, ha tenido que buscar nuevos mercados, siendo éstos los lejanos Estados del nordeste de los Estados Unidos, hecho que ha producido una corriente comercial que llega a los 13 millones de toneladas al año, además de las aportaciones de cereales que se llevan a cabo principalmente desde el puerto de Nueva Orleans.

Estas líneas se han visto incrementadas por la creación de otras nuevas entre los puertos de las costas orientales y occidentales de los Estados Unidos y África, que hasta hace muy poco eran prácticamente monopolio de los países europeos, pero desde que aquellos países han comenzado a independizarse, debido a la política anticolonialista de la gran República americana, se han abierto a sus mercados, siendo uno de los fenómenos más destacados de nuestra época la creación de nuevas corrientes comerciales entre ella y los países africanos, que lógicamente muchas pasan por Panamá. Por esa serie de razones, la importancia de este famoso paso artificial crece de día en día, aumentándose continuamente las líneas de tráfico que atraviesan el mar de las Antillas, y con ello su importancia estratégica.

La bauxita se produce en la Guayana y en Jamaica, aunque mucho más en la primera; la importancia de este mineral en la industria pesada de los Estados Unidos es cada día mayor, habiéndose creado nuevas líneas de navegación con el fin de mantener esta corriente. En la producción de guerra tuvo tanta importancia durante la última contienda, que los alemanes montaron especialmente una serie de operaciones en su campaña submarina con el fin de destruir o detener este tráfico, consiguiendo su propósito en gran parte.

El petróleo se produce tanto en el Golfo de México como en el Caribe, en los Estados de Texas y Nuevo Méjico, en su orilla septentrional, y en Venezuela, Trinidad y Curaçao, en la meridional. Estas dos grandes zonas productoras de petróleo han creado unas corrientes de crudos que saliendo de ellas van a las refinerías norteamericanas y europeas, que exigen un tráfico de petroleros sólo comparable con el que se hace en el Próximo Oriente, con una tendencia a aumentar, debido a las nuevas reservas descubiertas en la zona y la difícil situación política por la que han pasado en estos últimos años los países árabes productores de petróleo.



El azúcar es un tipo de carga a granel propia de los transportes tramps, que hace que confluya en esta zona este tipo de buques de carga, tanto los americanos como los europeos. La producción azucarera de Cuba, Puerto Rico y Colombia atrae un tráfico marítimo importantísimo. Los frutos tropicales de todas clases también han creado la necesidad de mantener flotas frutíferas que aumentan el tonelaje del tráfico que atraviesa este mar.

Pues bien, el panorama general presentado produce la consecuencia final de hacer confluír en este área un número enorme de líneas de navegación procedentes de todas las regiones de la Tierra, convirtiéndola en una de las zonas de mayor tráfico marítimo del mundo, y en consecuencia, de una gran sensibilidad estratégica. Por ello, cualquier movimiento que trate de romper el equilibrio político-militar en el área puede tener grandes consecuencias, convirtiendo al Mar de las Antillas en una de las zonas más sensibilizadas de toda América.

Contemplando un mapa de esta región, podemos observar con gran facilidad la posición tan extraordinaria que tiene la isla de Cuba en él. En primer lugar, es destacable su posición central, además de ser, debido a su larga configuración, la verdadera separación entre el Caribe y el Golfo de Méjico. La distancia que media con sus vecinos también aumenta su importancia estratégica, especialmente en esta época de aviación de reacción y misiles. Algunas de estas cifras valen la pena de ser recordadas: la de la isla de Cuba y la Florida es solamente de 250 kilómetros, y 150 la que separa La Habana de Cayo Hueso. De Méjico la separan solamente 200 kilómetros y 1.500 de Panamá. Estas cifras dicen muy claramente el lugar que desde un punto de vista estratégico ocupa Cuba en la América Central, pero no es solamente en este campo en lo que la posición de Cuba es sobresaliente, pues no es menos importante el hecho de estar en el límite de la zona de la América anglosajona y la española. Hay que recordar que en toda la zona del Golfo de Méjico y la Florida de los Estados Unidos se habla o se comprende el castellano, y que el inglés no ha penetrado tanto en las Antillas como el español en el sur de América del Norte. Esta originalidad de la posición cubana es la que le da ese carácter tan especial, tanto desde el punto de vista militar como en el humano, con una potencialidad de irradiación hacia el Norte o hacia el Sur que la convierten en una pieza clave en las luchas sociales e ideológicas de la zona.

Su importancia político-militar comenzó a dibujarse en la época en que los Estados Unidos empezaron a tener conciencia de ser una gran potencia mundial, cosa que sucedió a los pocos años de terminarse la Guerra de Se-

cesión. A finales del siglo pasado, el almirante Mahan emprendió una campaña en la que señalaba a los norteamericanos los jalones de su futura grandeza. El primero de ellos era el conseguir el dominio del mar, destacando cuáles deberían ser los sucesivos objetivos para lograrlo, debiendo comenzarse por alcanzar la supremacía en el Mar de las Antillas, siendo preciso para conseguirlo arrojar de allí a la nación europea, que tenía una situación dominante en dicho mar. Esta era la de la isla de Cuba, con una posición central de primer orden, que había que eliminar si se quería dominar los accesos y salidas naturales del Golfo de Méjico y del Caribe. Esta doctrina estratégica fué la que, trasladada al campo político, nos llevó a la guerra de 1898, en unos momentos en que parecía habíamos conseguido dominar la subversión cubana después de las victoriosas campañas del general Weyller. Pero los norteamericanos no se contentaron con dar la independéncia a la isla, pues se fijaron en ella al ocupar la base de Guantánamo, en un punto focal del tráfico marítimo, al lado de una de las más antiguas ciudades de Centroamérica, Santiago de Cuba. Con ello, los sueños del almirante Mahan se hicieron realidad: arrojar a los europeos de las Antillas y dominar el Caribe.

Inmediatamente de conseguido este importante objetivo, comenzó la construcción de una comunicación directa entre las costas orientales y occidentales de los Estados Unidos a través de un canal en el istmo de Panamá, pero Colombia se oponía a consentir la presencia de Norteamérica en un área que consideraba peligrosa por su proximidad a la gran potencia, y ésta recurrió a fomentar una secesión, separando la antigua Capitanía de Panamá de Colombia, creando una nueva nación, en la que construyó el famoso canal, que como hemos visto anteriormente, aumentó considerablemente la importancia estratégica del mar de las Antillas.

Pero la consolidación del dominio de este mar no la conseguiría hasta casi cincuenta años después. Fué en el año 1941, cuando Inglaterra, sola en su lucha con Alemania y agobiada por una campaña submarina que se dibujaba implacable, cedió por cincuenta años sus posesiones en las Antillas menores, a cambio de cincuenta destructores que la seguridad de sus líneas de navegación atlánticas hacían imprescindibles, a pesar de tratarse de buques que habían sido construídos en la guerra anterior. Gracias a su conservación en buenas condiciones, Norteamérica consiguió, sacando partido de las circunstancias, redondear su posición estratégica en este área, dominando al parecer de una forma definitiva todas las entradas de este mar, cobijando a sus bases, zonas petrolíferas y canal de Panamá por medio de un

cordón de puntos de apoyo periféricos, sostenidos por la posición central de Guantánamo, desde donde se podría acudir a cualquier lugar amenazado del perímetro defensivo. Así, el famoso Mar de las Antillas, dominado y fortalecido por los españoles durante tantos siglos, vino en su totalidad a manos de una potencia anglosajona que lo controla por completo militarmente.

Pero Cuba continúa, a pesar de todo, manteniendo en este mar una situación geoestratégica clave. Además, de todas las Antillas mayores y países centroamericanos, es la más poblada y con una mayoría de población blanca el 70 por 100, cosa que no sucede en el resto de los países, mayoría sostenida hasta ahora por la emigración española, que no ha cesado de renovar la sangre blanca de la isla.

Políticamente, desde la salida de los gobernantes españoles de Cuba hasta nuestros días, se sucedieron Gobiernos autónomos fieles obedientes a los dictámenes de los Estados Unidos, que poco a poco dominaron casi todas sus empresas financieras e industriales, bien es verdad que fomentando la economía, logrando alcanzar un elevado nivel de prosperidad, aunque subsistiendo el antiguo desequilibrio del reparto de la riqueza, quizá más agudizado que en los tiempos de la colonia. La moneda nacional apenas si corría, siendo el dólar de curso legal. Esta situación fué creando una conciencia antinorteamericana de la misma naturaleza que la antiespañola, que se formó a finales del siglo pasado, también especialmente por motivos económicos. Este clamor popular fué el que cristalizó en el movimiento de Fidel Castro, con las mismas características que tuvieron los de Mateo y Máximo Gómez, encontrándose, lo mismo que estos últimos, con un triunfo inesperado debido también a la intervención de los Estados Unidos, que dejaron de apoyar a Batista en su lucha contra la subversión. Más tarde, el movimiento de Castro, al tratar de luchar contra la preponderancia económica americana, se ha ido echando poco a poco en brazos de los soviets. Estos, al encontrarse inesperadamente con una puerta abierta a su propaganda y métodos, ayudaron a Cuba a salir de sus apuros, a costa de una preponderancia cada día mayor en el Gobierno, que de hecho se ha convertido en filocomunista con tendencia a satelización.

Otro factor que ha despertado los sentimientos antinorteamericanos en este área es la política anticolonialista seguida por esta nación en otros continentes. Esta línea de conducta ha producido una reacción en cadena y no se ha detenido en ellos, habiendo saltado al otro lado del Atlántico, en países que se creen víctimas del imperialismo económico yanqui. El resultado es

el que se haya despertado una nueva ansia de liberación en Iberoamérica, pero no contra los españoles, sino con los que consideran nuevos opresores, dando a la revolución cubana el mismo carácter que la que entonces tuvo la de Venezuela, haciendo de Castro un segundo Bolívar. Este nuevo sentimiento, unido al peligro de la doctrina comunista entre masas mal alimentadas e indoctas, haciendo de Cuba un centro de irradiación revolucionaria, que debido a la especial situación de esta isla la convierte en un enorme peligro para los Estados Unidos, en una zona que desde los tiempos del almirante Mahan trata de dominar sólidamente como base de su futura grandeza.

El peligro militar que podría suponer la presencia de missiles o submarinos rusos en aquellas aguas, amenazando las comunicaciones marítimas y toda la industria del sur de los Estados Unidos, es menor de lo que pueda parecer. Rusia está muy lejana, los barcos que parten de ella tardan casi dos meses en llegar. La potencialidad marítima de esta nación no está preparada para esta prueba, tanto desde el punto de vista económico como del militar. Los emplazamientos de proyectiles dirigidos de alcance medio rápidamente podrían ser localizados y destruidos desde Norteamérica. No creemos que Cuba juegue esta carta.

El peligro de la situación cubana no es militar, a pesar de los pequeños fracasos sufridos, sino política. El foco de subversión creado en el Mar de las Antillas supone una seria contrariedad para los Estados Unidos, pues crea una difícil situación en una zona que consideraban como de retaguardia. El castrismo puede prender en todo el Golfo de Méjico y en el Caribe. La superioridad nuclear en este área no le serviría para nada, pudiendo provocarse guerras marginales en esta zona, tan sensible, de Centroamérica. La política panamericana, sostenida durante estos últimos años con éxito relativo, se tambalea gracias al castrismo. Las ayudas económicas prometidas llegan tarde, y en el caso de que se hagan realidades no serán agradecidas, sino tomadas como símbolo de la dependencia de Norteamérica. No, la situación política no es buena, aunque es de esperar que a la larga la presión económica y militar del que domina el mar incontestablemente en el área acabe por imponerse.

CF. D. ENRIQUE MANERA.